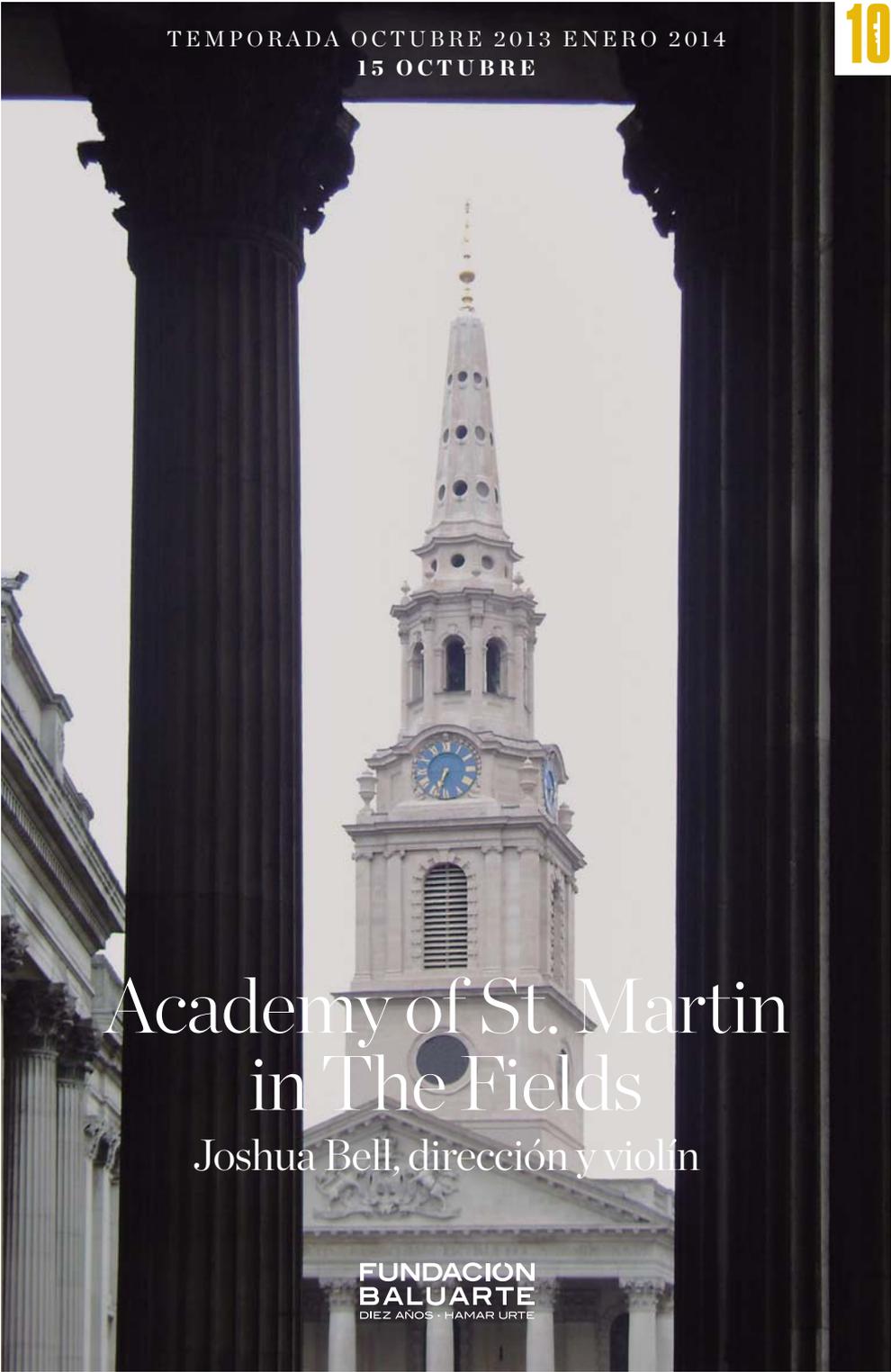


TEMPORADA OCTUBRE 2013 ENERO 2014
15 OCTUBRE

10



Academy of St. Martin
in The Fields

Joshua Bell, dirección y violín

FUNDACION
BALUARTE
DIEZ AÑOS • HAMAR URTE



Descubrirás Navarra de norte a sur.

Con seguridad.



**AUTOPISTAS
DE NAVARRA**

Academy of St. Martin in The Fields

Joshua Bell, dirección y violín

PARTE I

Ludwig van Beethoven (1770-1827)
Sinfonía núm. 1, en Do Mayor, op. 21 26'
Adagio molto-Allegro con brio
Andante cantabile con moto
Menuetto: Allegro molto e vivace
Adagio- Allegro molto e vivace

Max Bruch (1838-1920)
Concierto para violín núm. 1, en Sol menor, op. 26 25'

PARTE II

Ludwig van Beethoven (1770-1827)
Sinfonía núm. 5, en Do menor, op. 67 31'
Allegro con brio
Andante con moto
Allegro
Allegro

Beethoven: de lo bello a lo sublime



Ludwig van Beethoven

Las sinfonías de Beethoven representan el tránsito entre dos estilos: Clasicismo y Romanticismo. Partiendo del primero, Beethoven inicia un camino que culminará en el segundo, en el que consolida una nueva visión de la obra musical, en la cual la emotividad, las pasiones, sentimientos y vivencias del creador jugarán un papel fundamental y definitivo en la creación musical.

Ludwig van Beethoven nació en 1770 en una familia originaria de Flandes, perteneciente a la pequeña burguesía. El abuelo del pequeño había sido también compositor y en su memoria recibe el nombre de Ludwig. La temprana muerte de su madre hizo que los pequeños hermanos Beethoven crecieran bajo el carácter autoritario y alcohólico del padre. Éste, al apreciar las dotes artísticas del pequeño Ludwig, quiso convertirlo en un niño prodigio al igual que pocos años antes lo había sido Mozart. Con mano dura -excesiva en muchas ocasiones- y diferentes profesores, Ludwig se convirtió en un reputado intérprete de piano, protegido por la nobleza y la alta burguesía en la Viena del cambio de siglo. Entre 1793 y 1802, Beethoven compuso numerosas obras todavía dentro de la estética clasicista imperante hasta el momento.

Beethoven fue un sinfonista tardío y es entre 1799 y 1800 cuando terminó su *Primera Sinfonía*, a los 29 años. Esta obra suele considerarse todavía primitiva con respecto a lo que va a ser su posterior lenguaje romántico, enérgico y atormentado, pero en ella muestra ya parte de las innovaciones que lo convertirán en el renovador del género.

Esta sinfonía mantiene la estructura clásica en cuatro movimientos: El primero, *Adagio molto-Allegro con brio*, comienza con una gran introducción, algo muy característico de Beethoven. Este comienzo es una especie de juego en el que parece que el genial compositor

quiere romper con el lenguaje musical establecido. No solo no comienza en el tono principal, sino que la sucesión de semitonos ascendentes que nos presenta la flauta nos sugieren más una sensación de final que de inicio de un discurso musical. Este semitono ascendente se convertirá en la energía cinética de la obra, y en la reexposición lo encontraremos elevado a las alturas. En el segundo tema de este movimiento hallamos otra característica propia del Beethoven más maduro, los “temas sombra”. Los vientos nos presentan un tema en tono mayor del que va a surgir otro derivado que modulará al tono menor, contrastando entre ellos. El segundo movimiento, *Andante cantabile con moto*, posee un ritmo ternario que evoca casi un ritmo de baile, con un claro lenguaje que recuerda todavía a Mozart o Haydn. Es Beethoven quien cambia el estilizado *Minué*, danza aristocrática, por el enérgico *Scherzo*. Aquí, el tercer movimiento lleva la indicación *Menuetto-Allegro molto e vivace* pero poco tiene que ver ya con su estilo aristocrático, poseyendo un carácter agresivo, mordaz y muy rápido. El cuarto movimiento, *Adagio-Allegro molto e vivace*, es una divertida variación tomada de la Sinfonía 88 de Haydn. Berlioz comentó de ella que era “una niñería no propia de Beethoven”. Beethoven había utilizado este tema en sus trabajos de contrapunto a los 17 años. Es un tema ingenuo muy del gusto de su época, con una coda final realmente conclusiva.

Al concluir su *Primera Sinfonía* Beethoven era un joven optimista, famoso tanto en su faceta compositiva como en la concertística. La sordera apenas se había presentado y nada hacía sospechar la gravedad que tendría años más tarde. Este entusiasta compositor poco tiene que ver con el mito del Titán que lucha contra su destino, como se manifiesta en su *Quinta Sinfonía*. Esta obra tuvo un largo proceso de maduración; los primeros esbozos datan de 1804 y fue finalizada en 1808. Beethoven se encontraba sumido en una profunda angustia por su sor-

dera que le había llevado a un proceso de “furia creativa”. Europa se hallaba en medio de las guerras contra Napoleón y Ludwig sufría por el desengaño de los ideales que había admirado en el general francés.

La sinfonía se inicia con el motivo más famoso de la historia de la música. Tras su sencillez inicial este motivo se desarrolla a lo largo de todo el movimiento a través de diferentes variaciones y del tratamiento contrapuntístico. Se puede considerar un movimiento monotemático, ya que el resto de temas que aparecen surgen o derivan del motivo inicial. La ambigüedad tonal ayuda a crear un clima de dramatismo a lo largo del discurso. El segundo movimiento tiene un carácter lírico con forma de variaciones dobles, es decir, dos temas que se presentan de forma alterna y variada, destacando los *tutti* orquestales. Según el musicólogo Gustav Nottebohn, “el tema del tercer movimiento es una derivación del tema empleado por Mozart en el movimiento final de su Sinfonía 40”. En cualquier caso, el *Scherzo* pronto nos presenta el recuerdo del motivo inicial de la sinfonía, con un carácter enérgico. El cuarto movimiento es brillante, con aires de marcha apoteósica. Un broche perfecto a la sinfonía que hilvana y culmina la obra.

En un ensayo titulado *La música instrumental de Beethoven*, escrito en 1813, E.T.A. Hoffmann recalca la importancia de la sinfonía: “¿Puede haber alguna obra de Beethoven que confirme todo esto a un mayor grado que su indescriptiblemente profunda y magnífica sinfonía en do menor? ¡Cómo esta maravillosa composición, en un clímax que sube sin cesar, lleva al oyente imperiosamente para entrar en el mundo de los espíritus infinitos!” ❖

Max Bruch nació en Colonia en 1838, hijo de una conocida soprano y profesora de canto, quien le inculcó el amor por la música desde niño. Con 16 años ganó una beca para estudiar en la *Fundación Mozart* de Frankfurt. Una vez acabados sus estudios se dedicó a dar clases y a la dirección de orquesta, dirigiendo numerosos conciertos a lo largo de toda Alemania, Austria y Francia. Al final de su vida se dedicó exclusivamente a componer, muriendo en su casa berlinesa en 1920. Enamorado del violín, compuso tres conciertos para este instrumento, del que decía: “El violín puede cantar una melodía, y la melodía es el alma de la música”. El más conocido e interpretado es el *Concierto para violín y orquesta n.º 1*.

El concierto fue compuesto en 1866 y en 1868 fue revisado y reestrenado por Joseph Joachim, el mejor violinista de la época y a quien está dedicada la partitura. La obra tiene una estructura poco habitual, ya que en principio se concibió como una fantasía. Es por ello que su primer movimiento lleva la indicación de *Vorspiel* (prólogo) y es en el segundo movimiento donde encontramos una forma sonata más o menos estructurada, con un bellissimo tema principal que el violín interpreta de manera destacada. El tercero tiene todas las características del concierto virtuoso, con un tema complicado y brillante que permite la exhibición de las facultades del solista a la vez que resulta atractivo para el oyente. Esta combinación es la que, junto con la belleza de los temas del segundo movimiento, ha conservado la fama de este concierto y lo ha consolidado como una de las obras románticas más representativas del repertorio alemán para violín. Quizá su presencia en este concierto sea un pequeño guiño del director e intérprete hacia nuestro Pablo Sarasate, unido a Bruch por una estrecha amistad y al que dedicó su *2.º Concierto para violín* ❖

El violín y el alma de la música



Max Bruch

Joshua Bell

DIRECTOR Y SOLISTA

Joshua Bell se dio a conocer a la edad de 14 años, en un aclamado debut con Riccardo Muti y la Philadelphia Orchestra, a lo que siguió su actuación en Carnegie Hall, la beca Avery Fisher, y un contrato discográfico, que confirmaron su presencia en el escenario musical. Hoy en día es uno de los más aclamados violinistas por su virtuosismo, belleza de sonido y carismática presencia escénica. Sus polifacéticos intereses musicales le han hecho merecedor del título de “superestrella de la música clásica”.

Recientemente ha sido nombrado Director Titular de la Academy of St Martin in the Fields, convirtiéndose en el primer estadounidense en ocupar este puesto. Su primera gira conjunta por Estados Unidos fue recibida con gran entusiasmo de la crítica. Su primera grabación, las *Sinfonías núms. 4 y 7* de Beethoven, fue editada por Sony Classical en 2013.

Igualmente activo como solista, camerista y director, en la pasada temporada realizó giras por Sudáfrica y Europa, con la Academy of

St Martin in the Fields, y ofreció recitales con Sam Haywood. En 2013 dirigió a la Orquesta de Cleveland, en Estados Unidos, y a la Orquesta Filarmónica de Nueva York, en Europa. También estuvo al frente de las Orquestas de Tucson, Pittsburgh, San Diego y Nashville.

Actualmente graba en exclusiva para Sony Classical. Desde su primer disco a los dieciocho años, para Decca, ha grabado más de cuarenta registros, incluyendo *Las cuatro estaciones* de Vivaldi, con la Academy of St Martin in the Fields, y *Romance of the Violin* (Sony), elegidos por *Billboard* como Disco Clásico del Año y Artista Clásico del Año en 2004.

Ha sido muy elogiado por el público televisivo por sus actuaciones en diversas producciones para este medio. En 2007 tocó de incógnito en una estación de metro de Washington, en un proyecto de *The Washington Post*, analizando el arte y su contexto. Su autor, Gene Weingarten, obtuvo el premio Pulitzer.

Toca el Stradivarius Huberman de 1713, y utiliza un arco francés de finales del siglo XVIII, construido por François Tourte ❖





Academy of St. Martin in The Fields

Reconocida por su puro y refinado sonido y su notable musicalidad, fue fundada por Sir Neville Marriner en 1958 como un grupo de destacados músicos londinenses, sin director. Ofreció su primer concierto en la iglesia homónima el 13 de noviembre de 1959. Originalmente dirigida por Sir Neville Marriner desde su atril, la orquesta mantiene su espíritu colegiado y su

flexibilidad con el nuevo Director Titular, Joshua Bell. Con más de quinientas grabaciones, es una de las orquestas de cámara con una mayor producción discográfica. Obtuvo su primer Disco de Oro por la grabación de *Las cuatro estaciones* de Vivaldi, en 1969; esta misma obra, dirigida por Joshua Bell, ocupó el primer puesto de la lista de *Billboard* en 2007.

Realizó su primera gira europea en 1967. Hoy en día, ofrece cada año unos cien conciertos por todo el mundo, en



quince giras cada temporada. Paralelamente a los conciertos y giras, el grupo lleva a cabo una amplia variedad de actividades, como charlas previas a los conciertos y ensayos abiertos. Outward Sound, su programa comunitario y educativo, brinda la oportunidad de participar de forma innovadora en proyectos musicales a personas de todas las edades, entornos y capacidades, que de otro modo no tendrían acceso a la música.

Su repertorio para las seis series

de conciertos en Londres durante la temporada 2013-2014 incluye Sinfonías de Beethoven, Stravinsky, Haydn y Mozart, Cantatas de Bach y *The Lark Ascending* de Vaughan Williams, cuya grabación fue un éxito de ventas en 1971. Lo más destacado de esta temporada es la celebración del 90º cumpleaños de Sir Neville Marriner, con un concierto en el Royal Festival Hall en el que actuarán, además del propio Marriner, Murray Perahia y Joshua Bell ❖

FUNDACION BALUARTE

DIEZ AÑOS · HAMAR URTE

LA FUNDACIÓN PROGRAMA LA TEMPORADA DE ESPECTÁCULOS.
APOYANDO LA CULTURA CONSTRUIMOS NAVARRA.



Gobierno
de Navarra



Obra Social "la Caixa"

FundaciónCajaNavarra



AUTOPISTAS
DE NAVARRA



Euzko Forges



Fundación
IBERDROLA

FORRES



MONDRAGON



Volkswagen
Navarra, S.A.

